✠

RELACION NUEVA:

VENCER PELIGROS DE AMOR, Y DESDICHA DEL QUE VENCE.

DE DON JUAN DE TAPIA y Ballesteros.

SI los lances mas temibles,
si las penas mas crueles,
si el rigor mas inhumano,
y los pesares mas fuertes;
todos juntos, Florinardo,
me acometieran aleves,
en las ansias de mi pecho,
en el mongibelo ardiente,
que mi corazon contrito
encierra; fueran pinceles,
que deshechos en incendios;
dibuxando en el tapete
del aspid, que me atosiga,
del dolor, que yà me vence;
en vez de amorosas lineas,
erraran tan fuertemente,
que equivocando colores,
pintaran ansias, y muertes,
que à mi desgracia triunfãte,
coronaran de laureles.
Tu me diràs, Florinardo,
què causas son las q̃ mueven
a mis quexas, y a mis ayes?
oye, si saberlas quieres.
Hallabame una mañana
con una desazon fuerte,
que ageno de la alegria,
la tristeza se intromete
en mi, con tan grande furia;
que los sitios mas alegres,
la amenidad de los campos;
y alborozo de las fuentes,
servian de mas aumento
a mi penoso accidente:
alentème, aunque sin gusto,
quando la antorcha luciente
mayor de todos los Astros,
apenas desde el Oriente
descolgaba sus reflexos,
sepultando lobregueces,
tristes despojos de Cintia:
y aunq̃ mas penas me ofrece
mi melancolico hado,
despreciandolo, animeme;
à las orillas del Tajo,
colmado Alpheo de nieve,
salì siguiendo una senda,
donde un florido tapete
de diversidad de flores,
y de amenos rosicleres,
a un lado, y à el otro lado;
por compaña se le ofrece.
Con esta apacible vista,
intervalos lograr suele
de diversiones mi pena,
y al compàs de los baibenes
de olorificos impulsos,
con que Amalthea presidẽte
de aquel sitio me engolfaba;
fuime alargando de suerte,

que

que ſin ſaber donde iba;
a pocos paſſos, halleme
en una verde eſpeſura
de ſauces, y de laureles
tan eſpeſos, y enredados;
que eran toldo del Celeſte
firmamento; yo ignorando
donde adverſaria mi ſuerte
me llevaba, quiſe vèr
el fin aunque indiferente.
Adelantè mis deſeos,
que yà querian oponerſe
con los paſſos, porfiando
a quien mas ligero fueſſe.
Segui los frondoſos troncos;
penſando ſe reducieſſe
a una deſgracia cruel;
pero quien detener puede
la fortuna, quando uſar
de ſus mutaciones quiere!
En fin, paſſeando guſtoſo;
ſin preveer inconvenientes;
lo apacible de eſte ſitio,
ſali à ſu eſtremo, y halleme
rodeado de unos montes,
que unos con otros al verſe;
apoſtaban qual mas alto
ſu cumbre en el Cielo vieſſe.
Confuſo quedè, y ſiendo
cobardia atràs volverſe,
cobrando animoſo vuelos;
ſin temer a las crueles
malezas inexpugnables,
el miſmo aliento me vence:
ſigo un camino, que yo
con mis paſſos, ſiempre fuertes
abria, lleguè a ſu interior,
y apenas quiſe volverme,
quando el Zefiro raptor,
que ponga atencion me advierte,
y entre ſus aduſtas ſombras
me atrae (laſtimoſa ſuerte!)
envuelta con triſtes ayes,
una voz intercadente,
que pude advertirla aſsi:
Ay Cielos, favorecedme;
que aqui peligra mi honor
a la traicion de un aleve!
Contempla aora, Florinardo,
còmo quedaria, al verme
ſolo, y ſin ſaber el ſitio;
rieſgo, y ſin poder vencerle;
triſte, y oyendo peligros,
que el ay laſtimoſo ofrece.
Pero al penſar, que el honor
peligra a manos aleves,
tanto valor hallè en mì
con un impetu tan fuerte;
que llevado de mi brio,
y de la voz, que enternece
a el bronce mas duro, rompo
la montaña, el anſia vence
los duros troncos, y apenas
ſalgo del penoſo alvergue,
quando aplicando la viſta
mirè, (ò penas crueles!)
una hermoſiſsima dama,
qual corderilla, que al verſe
cercada del fiero lobo,
anuncia triſte ſu muerte;
brazo a brazo peleaba,
(por de un aſpid defenderſe)
con un Neron, que queriendo
quebrantar lo tranſparente
del eſpejo de ſu honor,
lidiaba tan ciegamente,
que al mobil de ſus deſeos
excedian ſus altiveces.
Tirana accion, pronunciè:
volviò la cara; y al verme;
encendido en vivas llamas,
bibrando rayos ardientes
del

del besuvio de sus iras;
tomando el azero, viene,
diciendome: Aqui llegaste!
buscando vienes la muerte.
Yo que a el oir estas palabras,
y los favores, que al verme,
aquel angel me aclamaba:
saco mi azero luciente,
voime acercando; èl resiste;
yo furioso; y èl aleve.
Y esgrimiendo los azeros,
travòse una lid tan fuerte,
que las espadas despiden
rigorosas, y vehementes,
rayos, que la tierra abrasan;
centellas, que a el Sol competen:
saliò por mi la victoria,
pues me entro tan reciamente,
que su furia fuè estinguida,
su hambrienta llama obscurece,
rindiendo el vital aliento
a los pies del que le vence.
Viva vuestro gran valor
(vueltos ayes en placeres)
pronunciò aquella hermosura;
y al compàs de los vaivenes
continuos de su alegria,
me daba mil parabienes.
Yà te vès, deidad hermosa,
librada de los hibeles
en que tu honor se miraba
dixele, y si ahora quieres
agradecida mostrarte,
vuelve consolada, vuelve
a su centro tu desgracia,
que teniendome presente,
nada sientas, nada busques,
nada temas, ni receles.
Y asiendola de la mano
al pie de una hermosa fuente;
que convidaban risueñas
sus christalinas corrien...
nos sentamos, y pedila
amoroso, me dixese
la causa de la tragedia,
que si los Cielos pluguiessen,
que en aquella crueldad
otros comprehēdidos fuessen;
aunque el Sol los ocultara
desde el Ocaso a el Oriente,
haria, que sus alientos
a mi azero los rindiessen.
Esto dixe, y suspirando
al compàs de enternecerse;
vertiendo sus ojos perlas,
estas palabras me ofrece:
No sè, baleroso joven,
que hacer para encarecerte;
lo obligada, que me hallo,
por tu heroica accion valiente;
Escucha, y oiràs las causas,
que a esta desdicha me mueven;
en una Quinta vecina
de estos confines albergue
me hallaba, porque mi padre
no era gustoso, que fuese
esposa de quien amaba:
O quantos pesares siente
el alma, quando pronuncia
estas penas tan crueles!
Este ingrato (que ya queda
pagando su accion aleve)
solicito pretendia
mi amor, y yo despreciele,
y quantos mas los desprecios,
eran sus deseos mas fuertes.
Yo viendome tan cercada
de este, que mi amor pretēde;
y del amante, que adoro,
sin esperanzas de verle;
llevada de mi pasion,
pude escribirle un villete;

en que causa le avisaba;
que aquella noche viniesse;
y que de alli me sacasse
por obviar inconvenientes:
Hizolo, como previne,
y sin que nadie lo viesse
de la Quinta me sacò
con sigilo, y cautamente:
Pero, ò fortuna mudable!
Seguimos, como inocentes,
por la senda de la Quinta,
quando oigo: (ò crueles
fatigas) que disparaban
un arcabuz (lance fuerte)
y à su estruendo, cae mi amante
defunto: ò adversa suerte!
Y saliendo aquel Neron,
(que con su furia estremece)
hasta este monte me traxo,
con las cautelas, que vierte;
y sediento de mi honor,
enturbiar su christal quiere.
Mas viendo me resistia,
qual tirano me acomete;
pedi auxilio, dando voces,
y quiso el Cielo acudiesse
vuestro valor, y librome
de riesgo tan evidente:
Y supuesto de que à vos
mi honor su pureza debe;
baxo de vuestros preceptos
me tendreis gustosa siempre:
Esto dixo, Florinardo,
y sin cessar las corrientes
de las fuentes de sus ojos;
se accidentò de tal suerte,
que cayēdo entre mis brazos;
vide, ò dolor aleve!
no daba muestras de vida,
y sì anuncios de su muerte.
Y falta de los alientos,
y la lengua, que enmudece;
quedò, qual blanco jazmin;
aquel sol resplandeciente,
aquel lucero brillante,
aquel rayo refulgente,
aquel sol sin el ocaso
muerta entre mis brazos. Este
es el dolor que me assiste,
esta el ansia, que me vence,
esta la pena, que ahoga,
este el dolor, que me ofende;
pues quedè en tanta desdicha,
para que por mi dixessen
vencer peligros de honor,
y desdicha del que vence.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel
Nicolàs Vazquez, en calle Genova.